

VOLUMEN I

Por donde vive Swann

## **Sueño**

Pero bastaba con que, aun en mi propia cama, tuviera un sueño profundo que me relajase por completo la mente; ésta entonces dejaba atrás el plano del lugar en el que me había quedado dormido y, cuando me despertaba en plena noche, como no sabía dónde estaba, ni siquiera sabía quién era en los primeros momentos; sólo contaba con esa impresión que, en su primitiva sencillez, puede palpitar en lo hondo de un animal; carecía de todo más aún que el hombre de las cavernas [...].

## **Hábito**

Es posible que la inmovilidad de las cosas que nos rodean se la imponga nuestra certidumbre de que se trata de ellas, y no de otras, la inmovilidad de nuestro pensamiento ante ellas.

## **Relaciones sociales**

La ignorancia en que nos hallábamos de esa brillante vida de sociedad que llevaba Swann se debía en parte, claro está, a que era de carácter reservado y discreto; pero también a que, a la sazón, la clase media tenía de la sociedad una idea que recordaba hasta cierto punto a la que tienen en la India y consideraba que se componía de castas cerradas en que todos ocupaban desde que nacían el mismo rango que sus padres y de las que nada, a no ser los azares de una carrera excepcional o de un matrimonio

inesperado, nos podía sacar para situarnos dentro de la casta superior.

### **Apariencia y realidad**

Pero aun desde el punto de vista de las cosas más insignificantes de la vida, no somos un todo constituido materialmente, idéntico para todo el mundo y de cuyo contenido pueda cualquiera limitarse a tomar constancia como si se tratase de un pliego de cargos o un testamento; nuestra personalidad social es una creación del pensamiento de los demás. Incluso ese hecho tan sencillo que llamamos «ver a una persona conocida» es, en parte, un hecho intelectual. Rellenamos la apariencia física de la persona a la que estamos viendo con todas las nociones que poseemos de ella y, en el aspecto global con cuya representación contamos, esas nociones son seguramente las que más lugar ocupan.

### **Sueño**

Cuando estamos durmiendo y no tenemos aún conciencia de un dolor de muelas sino como si fuera una joven que nos esforzamos doscientas veces seguidas por sacar del agua o un verso de Molière que nos repetimos sin parar, nos alivia mucho despertarnos y que nuestra inteligencia pueda quitarle al concepto de dolor de muelas todo disfraz heroico o cadencioso.

### **Celos**

[...] como supe más adelante, una angustia como ésta<sup>1</sup> lo estuvo atormentando muchos años y nadie como él habría

---

1. Se refiere a los celos que sintió Charles Swann de Odette de Crécy antes de casarse con ella. (Esta nota y las siguientes son de Jaime Fernández).

podido comprenderme; supo de esa angustia que da saber que la persona amada está en un lugar de diversión donde no estamos nosotros, adonde no podemos ir a reunirnos con ella por el amor, ese amor al que está predestinada esa angustia, como quien dice, y que la acaparará y la convertirá en especialista suya [...].

### **Hábito**

[...] mis padres [...] empezaban a ver [en Swann] esa vejez anómala, excesiva, vergonzosa y merecida de los solteros, de todos aquellos para quienes parece que el pleno día sin día siguiente fuera más largo que para los demás, porque para ellos está vacío, y los momentos se van sumando desde por la mañana sin dividirse luego entre los hijos.

### **Memoria**

Me parece muy sensata la creencia céltica de que las almas de aquellos a quienes hemos perdido están presas dentro de algún ser inferior, un animal, un vegetal, un objeto inanimado, y perdidas están desde luego, hasta el día, que a algunos no les llega nunca, en que hete aquí que pasamos junto al árbol o entramos en posesión del objeto que es su cárcel. Entonces se sobresaltan, nos llaman y, en cuanto las hemos reconocido, se rompe el encantamiento. Las hemos liberado, han vencido a la muerte y regresan para vivir con nosotros.

Eso mismo sucede con nuestro pasado. Es inútil que intentemos evocarlo, de nada sirven cuantos esfuerzos haga nuestra inteligencia. Está oculto, fuera de su ámbito y de su alcance, en algún objeto material (en la sensación que nos daría ese objeto material) que no sospechamos. Depende de la casualidad que demos con ese objeto antes de morir o que no demos con él.

[...] con el agobio de ese día tan tristón y la perspectiva de la tristeza del día siguiente, me llevé a los labios una cucharada del té donde había dejado, remojándose, un trozo de magdalena. Pero en el preciso instante en que el sorbo en que iban mezcladas algunas migas del bollo me rozó el paladar, me sobresalté, atento a algo extraordinario que me estaba pasando. Me había invadido un placer delicioso, aislado, sin noción de qué lo causaba. Hizo que, en el acto, las vicisitudes de la vida me resultasen indiferentes, sus desastres, inofensivos y su brevedad ilusoria, del mismo modo en que actúa el amor, colmándome de una esencia valiosísima [...]. Había dejado de sentirme mediocre, contingente, mortal. ¿De dónde podía haberme llegado esa alegría tan poderosa? Notaba que iba unida al sabor del té y del bollo, pero que llegaba mucho más allá y no debía de ser de la misma naturaleza.

### **Creación artística**

[Es] una grave incertidumbre [que] nota siempre la mente que se deja atrás a sí misma; cuando esa mente, esa que busca, es también el territorio oscuro donde debe buscar y donde nada le hará las veces de equipaje. ¿Buscar? No sólo: crear. Se enfrenta a algo que aún no es y a lo que sólo ella puede dar realidad y, luego, introducir en su luz.

### **Memoria**

Y me pregunto de nuevo cuál podía ser ese estado desconocido que no aportaba ninguna prueba lógica, sino la evidencia de su felicidad, de su realidad ante la que las demás realidades se desvanecían. Quiero intentar que vuelva. Retrocedo con el pensamiento hasta el momento en que tomé la primera cucharada de té. Recupero el mismo

estado, pero no me aporta mayor claridad.

\*

¿Alcanzará la superficie de mi conciencia clara ese recuerdo, ese instante antiguo que la atracción de un instante idéntico vino desde tan lejos a requerir, a inmutar, a sacar a flote en lo más hondo de mí? No lo sé. Ahora ya no noto nada, se ha detenido, ha vuelto a bajar quizá; ¿quién sabe si volverá a subir alguna vez desde su oscuridad? Diez veces tengo que empezar de nuevo e inclinarme para llegar a él. Y en todas y cada una de esas ocasiones esa cobardía que nos desvía de cualquier tarea difícil, de cualquier empresa de importancia, me aconsejó que lo diese de lado, que me tomase el té pensando sin más en mis contrariedades de hoy y en mis deseos de mañana a los que puedo darles vueltas sin esforzarme.

\*

Pero cuando nada queda de un pasado remoto, cuando han muerto los seres, cuando están destruidos los objetos, aislados, más frágiles pero más vivaces, más inmateriales, más persistentes, más fieles, el aroma y el sabor siguen aún mucho tiempo, igual que almas, y recuerdan, aguardan, albergan esperanzas, prevaleciendo sobre la ruina de todo lo demás, y llevan sin flaquear, encima de esa gotita casi impalpable, el gigantesco edificio del recuerdo.

### **Contemplación**

Pero mi abuela, incluso aunque el tiempo hubiera empeorado por el bochorno, aunque hubiera estallado una tormenta, o sencillamente una turbonada, iba a rogarme que saliera. Y, por no renunciar a lo que estuviese leyendo, salía, al menos, al jardín, para seguir allí, debajo del castaño,

sentado al fondo de una garita pequeña de estera y lona, creyéndome oculto a las miradas de quienes pudieran ir a visitar a mis padres.

¿Y no era también mi pensamiento igual que otro portal en cuyas honduras me notaba sumido, incluso para mirar lo que sucedía fuera? Cuando veía un objeto externo, la conciencia de que lo estaba viendo se quedaba entre ese objeto y yo y lo orillaba con un delgado ribete espiritual que me impedía siempre tocar directamente la materia de que estaba hecho; se volatilizaba ésta, como quien dice, antes de que entrase yo en contacto con ella, lo mismo que un cuerpo incandescente que arrimamos a un objeto húmedo no roza esa humedad porque siempre lo precede una zona de evaporación.

### **Literatura**

A una persona real, por mucho que simpaticemos con ella, son en buena parte nuestros sentidos los que la perciben, es decir, nos sigue resultando opaca, nos brinda un peso muerto que nuestra sensibilidad no puede levantar en vilo. Si le sucede una desgracia, sólo podrá conmovernos una parte pequeña de esa noción total que de ella tenemos; diré más: incluso en ella sólo podrá conmoverse parte de la noción total que tiene de sí misma. El hallazgo del novelista consiste en la idea de sustituir esas partes en que el alma no puede penetrar por una cantidad igual de partes inmateriales, es decir que nuestra alma puede hacer suyas. ¿Qué importa ya, pues, que los actos y las emociones de esos seres de una categoría nueva nos parezcan auténticos, puesto que nos hemos adueñado de ellos, puesto que acontecen en nosotros y, mientras pasamos febrilmente las páginas del libro, la rapidez con que respiramos y la intensidad con la que miramos dependen de ellos?

## **Lectura**

No era solamente porque una imagen con la que soñamos lleva siempre determinada marca, y la hermosa y mejora el reflejo de los colores ajenos que, por azar, la rodean en nuestra ensoñación; pues esos paisajes de los libros que leía no eran para mí únicamente paisajes más vívidos, en mi imaginación, que aquellos que Combray me ponía ante los ojos, pero sí posiblemente análogos. Porque el autor los había escogido, por la fe con que salía mi pensamiento al encuentro de sus palabras, como al de una revelación, me parecía que eran —y esa impresión no me la daba la comarca en que me hallaba, y menos aún nuestro jardín, producto anodino de la fantasía sin originalidad de ese jardinero al que despreciaba mi abuela— una parte auténtica de la mismísima Naturaleza digna de estudio e investigación.

## **Imaginación**

Intentamos hallar en las cosas, que un hecho así ha convertido en muy valiosas, el reflejo que proyectó en ellas nuestra alma; nos decepciona comprobar que, al natural, parecen carecer de ese encanto que le debían, en nuestros pensamientos, a la vecindad con determinadas ideas; hay veces en que convertimos todas las fuerzas de dicha alma en habilidad y en esplendor para influir en personas a las que notamos, desde luego, más allá de nosotros y a las que nunca alcanzaremos.

## **Lectura**

Hermosas tardes de domingo bajo el castaño del jardín de Combray, que había vaciado primorosamente de los incidentes mediocres de mi existencia y en cuyo lugar había puesto una vida de aventuras y aspiraciones peculiares en el seno de una comarca que regaban aguas cristalinas, volvéis



a traerme a la memoria aquella vida cuando me acuerdo de vosotras, y en vosotras está, por supuesto, porque poco a poco la fuisteis rodeando y encerrando —mientras yo avanzaba en la lectura e iba cayendo el calor del día— en el cristal sucesivo, que cambiaba despacio y entreveraban las frondas, de vuestras horas silenciosas, sonoras, aromáticas y límpidas.

### **Amor**

Que creamos que una persona es partícipe de una vida desconocida en que nos introduciría su amor, eso es lo que requiere el amor para nacer, y lo que más le importa y lo mueve a no tener muy en cuenta todo lo demás. Incluso las mujeres que aseguran que, para opinar de un hombre, sólo se fijan en su aspecto físico, ven en ese aspecto la emanación de una vida peculiar. Y por eso les gustan los militares y los bomberos; el uniforme las vuelve menos exigentes en cuanto al rostro; creen que, bajo la coraza, besan un corazón diferente, aventurero y tierno [...].

### **Hábito**

Y no es que [tía Léonie] no aspirase a veces a algún cambio mayor, que no tuviera esas horas excepcionales en que se anhela algo diferente de lo que existe y en que quienes, al carecer de energía o de imaginación, no pueden sacar de sí mismos un principio de renovación, les piden al minuto siguiente o al cartero que llama que les traigan algo nuevo, aunque sea peor, una emoción, un dolor [...], no es que no sacase de la acumulación de esos días monótonos a los que tanto apego tenía la espera de algún cataclismo doméstico, que durase sólo un momento, pero que la obligase a llevar a cabo de una vez uno de esos cambios que reconocía que le resultarían saludables y a los que no podía resolverse por propia voluntad.

## Crueldad

Pues mi tía Léonie sabía —cosa que yo ignoraba aún— que Françoise, que habría dado la vida por su hija o por sus sobrinos sin una queja, era singularmente dura con otras personas. Pese a ello, mi tía la conservó a su servicio, pues la valoraba, aunque supiera que era cruel. Fui cayendo poco a poco en la cuenta de que la mansedumbre, el comedimiento y las virtudes de Françoise ocultaban tragedias de trascocina, de la misma forma que la historia deja al descubierto los incidentes cruentos que jalonan el reinado de los reyes y reinas que vemos, con las manos juntas, en las vidrieras de las iglesias. Me percaté de que, dejando aparte a sus parientes, se compadecía tanto más de los seres humanos cuanto más alejados de ella viviesen. Los torrentes de lágrimas que derramaba al leer en el periódico los infortunios de los desconocidos no tardaban en agostarse cuando podía imaginarse con cierta exactitud a la persona que los padecía.

\*

E igual que ese himenóptero que observaba Fabre, la avispa excavadora, que, para que sus crías tengan carne fresca que comer cuando ella muera, pone la anatomía al servicio de su crueldad, y, tras capturar gorgojos y arañas, les atraviesa, con una ciencia y una habilidad extraordinarias, el centro nervioso del que depende el movimiento de las patas, pero no las demás funciones vitales, de forma tal que el insecto paralizado junto al que pone los huevos proporcione a las larvas, cuando salgan del huevo, una presa dócil, inofensiva, incapaz de escapar o de resistirse, pero cuya carne no haya tomado husmillo, Françoise daba, para satisfacer su voluntad permanente de que ninguna criada pudiera aguantar en aquella casa, con tretas tan elaboradas y despiadadas que,